

# Una madre

## Poema menor

### I

Un insigne caballero  
de riquezas y de honor,  
Casado con una joven  
Bella como el arbol,  
Murió cuando apenas pudo  
Gozar en aquel amor.  
Un hijo, despues de él muerto,  
De sus amores nació,  
Crióle la madre con hijo,  
A ser un hombre llegó,  
Mas reveses de fortuna  
Con inaudito furor,  
Sumieron en la miseria  
A él y a su madre; los dos  
Sufrieron estos dolores  
Con santa resignación;  
Sus amigos le olvidaron,

Nadie apoyo les presto,  
 Los que ricos le halagaban  
 Huyeron de su mansión,  
 Donde al hijo, la miseria  
 Con pavora sucedió.

A golpe tan fiero y rudo  
 Y contemplando en redor  
 Tanta miseria, la madre  
 De una enfermedad perdió  
 La vista, y el pobre hijo  
 A otra fiera sucumbió.

Solo un perro fiel, sumiso,  
 Jamás les abandonó  
 Ni en las horas de ventura  
 Ni en las horas de dolor.

## II

Débil rumor de llanto y de gemidos  
 Llenan con su dolor pequeña estancia,  
 Un perro justifica en sus aullidos  
 Que es el emblema fiel de la constancia,  
 Su confusión indican los sonidos  
 Que corre allí el perro en abundancia,

Mexquina habitacion, medio alumbrada  
 Por una pobre lux, medio apagada.

Triste es el aposento y lo decora  
 Grupo de muebles destrozados, viejos,  
 Nos indica la lux que alguien le mora,  
 Si, de la pobre lux a los reflejos  
 Una mujer se ve que gime y llora,  
 En un rincón del cuarto y en el lejos  
 Doliente un perro lanza mil aullidos  
 Con aquel fiero llanto confundidos

Sobre merquino catre se mostraba  
 El cadáver de un joven macilento,  
 Resto de un ser que el mundo abandonaba,  
 Pero dejando en él su pensamiento  
 En la madre infeliz a que adoraba  
 Con todo su ardoroso sentimiento,  
 Ciego la amaba, loco la quería,  
 Que murió prorumpiendo ¡madre mía!

¶ Ven Proicante, ven, que ahora en ti encierro  
 El cariño que tenga en esta vida

La madre prorumpió, y el manso perro  
 Juntóse con la madre dolorida,  
 Ven, dame tu collar, collar de hierro  
 Que te pusiera aquí mano querida,  
 Mano querida, si, por fatal suerte  
 Hoy la heló la guastana de la muerte.

¡Ay! Arrogante ven, aquellos días  
 De dicha y de placer por siempre huyeron,  
 Y aquellas bienhadadas alegrías  
 De recuerdo fatal solo sirvieron,  
 Mira su faz helada, manos frías,  
 Su calor a la muerte ya cedieron,  
 Muerto, muerto, si, si, duro quebranto  
 ¿Quién secará las gotas de mi llanto.

Ciega y desamparada tú arrogante  
 Compañero serás de mi amargura,  
 Nunca me dejarás, ni un solo instante,  
 Acompañame tu en mi desventura  
 Como en tiempo feliz y no distante,  
 Tu por mí velaras su sepultura,  
 La madre se calló y vino el día

Y el perro aullaba y la mujer gemía.

### III

El claro día siguió á la noche,  
Aquel cadáver la tierra hendió,  
Y á aquel sepulcro sirvió de broche  
Materno llanto que lo regó.

Y sus esencias á Dios llevaron  
El rico fruto de la oración,  
Solo en la tierra le abandonaron  
Pero al dejarla cielo encontró.

Cruz de madera su tumba ostenta  
Mexquina y pobre, pobre y ruin,  
Más mucho vale que representa  
Amor materno, sacro y sin fin.

Volvió la noche, la luna hermosa  
El cementerio volvió á alumbrar,  
Ella al fijarse junto á la fosa  
Grandiosa escena debió mirar.

Llega á la tumba ciega anhelante  
 Que allí encamina forzado can,  
 Todo fué obra de un solo instante  
 Hendiose en tierra, rompió á llorar.

Con mano firme, cual si ella viera  
 Junto á la tumba la tierra hendió,  
 Sepó en la tierra lo que trajera  
 Y con su llanto fiel la regó.

Alzó presta, lanzó un gemido,  
 Un jay! profundo, ligero el can  
 Miró hacia el cielo, lanzó un aullido,  
 Y fiel, sumiso, volvió á marchar.

Tornó el silencio, tornó la calma  
 Y el cementerio solo quedó,  
 Dichoso el joven si con su alma  
 La amante escena mirar logró.

#### IV

La madre volvió, á llorar  
 Noches y noches sin fin,

Y junto á la cruz ruin  
 Volvió con llanto á regar  
 Lo que allí llegó á enterrar  
 Cuando su hijo se enterró,  
 Pasado un año se vio  
 Que un rosal la cruz cubria,  
 La madre allí se veia,  
 Con su llanto lo regó.

## V

Muerto el hijo, en este mundo  
 La madre sola quedó,  
 Que viéndolo moribundo,  
 La la madre presintió  
 Su aislamiento tan profundo.

Solo el perro siempre fiel  
 A su dueña acompañaba,  
 Y su ama siempre le amaba,  
 Que le recordaba aquel  
 Que tanto su alma adoraba.

Ciega y sola, resolvió

Por esas calles cantar  
 Y su vida así gemar,  
 Rica ella, jamás pensó  
 Venir tan baja a parar.

Porque en esta humana vida  
 Donde el dolor y el placer  
 Juegan desigual partida,  
 El que es dichoso se olvida  
 Del mañana y del ayer.

## VI

Un año ha transcurrido, aún más hermosa  
 La luna el cementerio iluminaba,  
 Y el perro y la mujer junto a la fosa  
 Con blanquecinos rayos alumbraba,  
 En el rosal mostrábase una rosa  
 Que el amor de la madre pregonaba,  
 Pero pesar intenso corroía  
 El alma de la madre que sufría.

Intenso es su dolor y delirante  
 Con furia se retuerce sobre el suelo

Sin descansar siquiera un solo instante,  
 Los ojos alza con ternura al cielo  
 Y luego los dirige hacia Arrogante  
 Como buscando en ellos su consuelo,  
 Mas delira otra vez desesperada  
 Siempre a la pobre cruz entrelazada.

Yerta quedó, sin movimiento, fría,  
 Y Arrogante lanzó sordo gemitido  
 Signo fiel del dolor que padecía,  
 Llorando siempre aullido sobre aullido  
 Allí les sorprendió la luz del día,  
 El perro vivo y yerto, entumecido  
 El cuerpo de la madre que quedaba  
 Sobre el cuerpo del hijo que adoraba.

La tragedia de amor fué descubierta,  
 Y la madre infeliz fué sepultada  
 Junto al hijo querido, que ya muerta  
 Aún sería la imagen adorada  
 De su imaginación amante y yerta,  
 Fué aquella planta con primor cuidada,  
 Y el perro allí murió, que no pudieron

Apartarte de allí por más que hicieron.<sup>(1)</sup>  
 13 Octubre 1879

## El Viciático

El auxilio de la vida  
 A las puertas de la muerte.  
 Que espíritu grande ó fuerte,  
 No ve su alma engrandecida  
 Ante esa ilusión querida  
 Del infeliz moribundo,  
 Ese bálsamo profundo,  
 Que consuela y vivifica  
 Al alma que purifica  
 Para abandonar el mundo

(1)

Si no es verdad esta historia,  
 ¡ Cuantas hay en la memoria  
 Del pueblo que mejor madre!  
 Que es una historia de gloria  
 La de quien sabe ser madre.

Con su son tan pertinaz  
 La campanilla doliente  
 Parece avisa al viviente  
 De la vida lo fugaz.  
 Que al morir no existe mas  
 Que el infinito, ese son  
 Que llena nuestra mansion  
 Y que turba nuestra calma  
 Al paralizar el alma  
 Hiela nuestro corazon.

El Viático, la despedida  
 Que este fatidico mundo  
 Hace al pobre moribundo  
 Que va á dejar esta vida,  
 Ay que al comenzar la huida,  
 Comprende la humanidad  
 Como espantosa verdad,  
 Que el tiempo corre veloz,  
 Que hay un cielo, que hay un Dios  
 Y que hay una eternidad

14 Octubre 1879.

# Soneto

Atomó por frente Tebo hermoso  
 Llevando por doquiera la alegría,  
 Que siempre lucirá, cual luciría  
 En otro tiempo, fúlgido y precioso

Rodeada de cerco esplendoroso  
 Aparció la luna y murió el día,  
 Mas otro á aquella noche seguiría,  
 Y volvería á nacer el sol grandioso.

La luna brillaría otra noche ufana.  
 Pero aquellas primeras ilusiones  
 Con que la mente jóven se engalana

Nunca más volverán, si los punzones  
 Que corroer con furia el alma humana  
 Y que yeruran floridos corazones

14 Octubre 1879.

# La muerte.

Al Sr D Enrique Rivero y O'Neale.

El alma huye del cuerpo, ¡ay! que la vida  
Es breve cual la gota de rocío,  
Está como de un hilo suspendida  
Y es obra de un momento la caída  
Que nos hunde en los antros del vacío.

De rumor inconcebible é incierto  
Que llena de pavora al alma humana  
Cuya emoción á descifrar no acierto  
Es el lígubre son de la campana  
Que con honda tristura toca á muerto.

Es son funeral, ese sonido  
Que de honda angustia llena el corazón  
Parece el eco del mortal gerrido  
Del alma aquella que del mundo ha huido  
Y mundando de luto su mansion

Placer y juventud, gloria y millones,  
Suerte feliz ó desdichada suerte,

Felices y gozosos coraxones  
 ¡ Que oir ante la imágen de la muerte?<sup>2</sup>  
 Humo y polvo no más, sombra, ilusiones.

El alma huye del cuerpo y en su huida  
 Asume en un momento muchos años,  
 Presentase ante el alma adormecida  
 Todo el largo trascurso de la vida,  
 Al lado del placer los desengaños.

Todas las culpas de la vida humana,  
 O todo el anhelo sacro y bendito  
 De aquella vida que en el bien se afana,  
 Premio o castigo encontrarán mañana,  
 Al grandioso mañana, ¡el infinito!

Siempre un cadáver frío y macilento,  
 Y el triste resplandor de los blandores,  
 Triste en verdad, descompasado y lento  
 Ympondrán al humano pensamiento  
 Y harán latir humanos coraxones.

¡ Ois!... Ese sonido vago é incierto

Que llena de pavora al alma humana  
 Cuya emoción a descifrar no acierto,  
 Es el lúgubre son de la campana  
 Que con honda tristura toca á muerto.

El sonido lánguido y profundo  
 Nos representa el ¡ay! del moribundo,  
 Nos recuerda el final de la jornada,  
 Que es ~~de~~ algo más que á la insondable nada  
 A lo que rueda despenado el mundo.

El alma huye por siempre y en su huida,  
 A sus ojos presentarse la vida,  
 Y delante de si la inmensidad;  
 ¡Abre los ojos alma adormecida  
 Contempla desde aquí la eternidad!

16 Octubre 1899.

A Miguel Cervantes  
 Soneto

Soldado y escritor, pluma y espada,  
 Son el resumen de su triste vida,

Después la patria ingrata que le anida  
En el antro olvidado de la nada.

Mas esa patria que dejó olvidada  
Su grandiosa memoria hoy no la olvida,  
Hoy venera aquel alma engrandecida  
Que de homenajes mil hoy anonada.

En las páginas nuestra de su historia,  
Ojalá estrellas grandiosas y brillantes  
Que cerca la aureola de la gloria,

En el recinto tan oscuro antes,  
De Don Quijote y Sancho la memoria  
Junto a un nombre inmortal Miguel Cervantes.

21 Octubre 1879.

La inundacion de las provincias de Levante  
en Otoño 1879

Soneto

Murcia, Nonduermos, Lora y Prihuela  
Y otros puebllos diversos la deploran,

Y sus pasadas dichas ahora lloran;  
 La dicha de allí huyó; ave que vuela,  
 Bajel que sin aun dejó fugax estela,  
 Aquellos pueblos con fervor imploran,  
 Un pobre hogar que á la intemperie moran,  
 Un .....; pero ya por fin se les consuela,  
 Su grito de dolor y de amargura  
 Ha resonado con pavor profundo  
 Imponiendo la lúgubre verdad,  
 Socoros se acumulan con presura,  
 El llamamiento fué fértil, fecundo,  
 Que en la tierra habrá siempre cavidad.

7 Abre 1879

## Al duque de Rivas

Soneto

¿Murió?, no, no murió, que nunca muere  
 El genio que es ornato de la historia,  
 Si el no existe revive en su memoria,  
 Que así la humanidad manda y lo quiere.

Justo es que el genio sobre el mundo in-  
 pere

Justo es que alcance inmarcesible gloria,  
 Que es el lauro mejor de la victoria  
 Y el que con más honor se reluciere.

Quedan por ti tus obras inmortales  
 Que el tiempo ni aminora ni derrumba,  
 De tu gloria serán los pedestales,

Gloria que por los ámbitos retumba,  
 Y que del vando viento en espirales  
 Hará vibrar hasta tu helada tumba

16 Setiembre 1877

De las dichas ..... los recuerdos

I

Veloces las dichas por siempre pasaron,  
 Pasaron y nunca ya más volverán,  
 Y solo en el alma recuerdos dejaron  
 Placer ilusoria y dicha fugaz.

Que dulces los días felices corrieron,

Que bellas las horas de hermoso placer,  
 Mas ¡ay! que traidoras las dichas huyeron  
 Fugaces, por nunca, por nunca volver.

## II

Las horas de la vida  
 Nunca más vuelven,  
 Y con ellas, las dichas  
 Huyen por siempre.  
 Y el alma humana,  
 Luego ansiosa las busca  
 Mas no las halla

Cual estrellas fugaces  
 Y aves que vuelan,  
 Todas las ilusiones  
 Son pasajeras.  
 Huyen, y rasgan  
 Piezas en mil pedaxos  
 El alma humana.

Los felices instantes,  
 Las alegrías,

Siempre son pasajeras  
 En nuestra vida.  
 Y en su amargura  
 El alma humana, luego  
 Do quier las busca.

Siempre el recuerdo queda  
 Fiero y punzante,  
 De dichas ya pasadas,  
 Dichas fugaces,  
 Dulces momentos,  
 Que cual las hojas secas  
 Arrastra el viento

## III

Y luego, en la amarga vida  
 Do' está el corazón deshecho,  
 Do' brota hiel nuestro pecho,  
 Hiel por la furiosa herida  
 Que el dolor de abrir se cuida  
 Con su aguzante punzon,  
 Tristes los recuerdos son  
 De las dichas que volaron,

Porque al huir coronaron  
de espinas el corazon.

19 Abo 1879

# Romance

Alegre, brincando,  
Tranquila y ufana,  
El bosque recorre  
La bella zagala,  
Que es del pais ornato,  
Que perfuma el aura,  
Que dichas estiende,  
Que corta desgracias.  
Un joven mancebo  
De gran elegancia,  
El campo recorre;  
Fébril su mirada  
A un punto se acerca,  
De un punto se aparta.  
Que busca le dice  
Gentil la zagala

Un sitio bañado  
 De sol, allí halla  
 Cualquier caminante  
 Lo que usted buscaba,  
 Y un sitio elevado  
 Que bello el sol banea,  
 Sin árbol, ni flores,  
 Ni arbusto, ni matas,  
 La bella, la hermosa  
 Al joven señala.  
 No, ya no lo busco  
 Ojo la xagala  
 El joven atento  
 La joven miraba,  
 Para que buscarlo,  
 Si un cielo es tu cara  
 Si un sol son tus ojos  
 Que en su luz me bañan

2 Octubre 1879.

El 18 de Diciembre 1879.<sup>(1)</sup>

Soneto

La tierra fértil y lorana un día  
El pasto fué de inundación furiosa,  
Y de Murcia la huerta siempre hermosa  
En húmedo jangal se convertía.

A España y Francia, hoy con alegría  
Une la Caridad ¡siempre grandiosa!  
Y ellas van a vencer en lid gloriosa,  
A la desgracia y la miseria impia.

Nunca a tan gran favor serenos mundos,  
Pues consuelan de Murcia la amargura  
Profunda gratitud mi pecho llena.

Hoy cruzarán los aires mil saludos,  
De las pobres riberas del Segura,  
Hasta las ricas márgenes del Sena.

18 Dñe 1879

(1) Día de la fiesta dada por la prensa parisiense en el Hipódromo, a favor de las víctimas de la inundación ocurrida en las provincias de Levante en Octubre de 1879.

En la muerte del eminente poeta  
 D. Adelardo López de Ayala.

Fras corta vida de inquietudes llena,  
 Voluble siempre la inconstante suerte,  
 La gloria insignie de la patria excelsa,  
 Hoy es un eslabon de la cadena,  
 Que forman los vencidos por la muerte.

Dia nefasto de fatal memoria,  
 Cubre el proscenio funeral crepion,  
 El deja sus recuerdos y su gloria,  
 Su nombre de las letras en la historia  
 Rica que fue, de ibérica nacion.

Y esos ayes que se lanzan,  
 Esos ayes doloridos,  
 Que vagando confundidos  
 Son emblema del dolor;  
 Forman juntos la corona  
 Mejor de tu tumba helada,  
 Porque ella va saturada

De admiracion y de amor.

Con llanto fiel y sincero  
 Lloran tu temprana muerte,  
 De tu cadáver inerte  
 Hoy se congregan al pie;  
 Y esos llantos derramados,  
 Son la luciente aureola,  
 Que la nacion española  
 Destino' para tu sien.

Solo nos queda tu tumba  
 Triste siempre y siempre fria,  
 Mas tenebrosa y sombría  
 La gloria es su pedestal;  
 Nos quedan tambien tus obras,  
 Tu recuerdo en el proscenio,  
 Y tu nombre, porque el génio  
 Tiene que ser inmortal.

La pobre patria de dolor transida  
 Lingües ayer de dolor exhala  
 Ellos serán la eterna despedida

A dejar este mundo y esta vida  
 Quien aquí se llamó Lopez de Ayala.

31 Dbre 1879.

# AÑO NUEVO

Louise —

Otro año más que surge sobre el mundo;  
 Y otro que va al abismo de la nada,  
 Dejando su memoria desgraciada  
 O feliz en el alma; del profundo,

Cual surgiendo del año moribundo,  
 Y esperanza del alma anonadada  
 Por el fiero dolor, hace su entrada  
 El año que bondoso o furibundo,

Alegra o entristece a los mortales.  
 ¡Cuántas hermosas dichas perseguidas,  
 Y miradas por mágicos cristales!

Y ¡cuántas perseguidas ilusiones,  
 Que, o bien en realidad son convertidas,

O son solo fantásticas visiones!  
1. Enero 1880.

## Soneto

Gentil, alegre, en su placer ufana,  
Nace siempre la rosa placentera,  
Que anuncia al despuntar la primavera,  
Como el sol nos anuncia la mañana.

De aromas y colores se engalana,  
Embellece el jardín y la pradera,  
Y se levanta altiva cual si fuera  
Entre las flores la gentil sultana

El hombre nace de ilusiones lleno,  
Su orgullosa altivez es infinita,  
Y de cualquier manera o cualquier suerte,

Corre la vida cual corcel sin freno,  
Mas ¡ay! cuando la rosa se marchita,  
¡Ay! cuando caminamos a la muerte

Enero 1880

# Rima

I

Imprudente filtrando las rendijas  
de mi estrecha, pobrisima ventana,  
Se introdujo en mi cuarto de improviso  
La bella lux del alba.

Al momento de entrar, sobre mi lecho  
Apoyado, en silencio meditaba,  
Mis ojos fijos en la lux ya débil,  
De sostenida lampara.

Algun momento los fije' en la mesa,  
Sobre ella y apenas comenzada,  
Cuando ya interrumpida en su destino  
Veíase una carta.

La lux que me alumbró en aquella noche  
En lucha con la aurora se encontraba,  
Mexclandose a sus tintos de tristura  
Las tintas sonrosadas

Lucha tambien violenta y furibunda

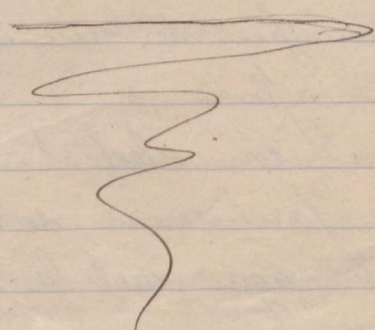
Rugia en los abismos de mi alma,  
 Que me impulsaba á dejar aquella epístola,  
 O á seguir escribiendo aquella carta,  
 De donde nacería mi ventura  
 O el eterno raudal de mi desgracia,  
 Esperaba que tú me idolatrases  
 Y temía que tú me despreciaras.

## II

Hoy tengo ante mis ojos tu respuesta,  
 Y escucho tu sonora carcajada,  
 De burla, de desprecio, de... de insulto,  
 De sarcasmo y de lástima.

Hoy quiero aborrecerte, quiero odiarte,  
 E imposible me es, aunque tu ingrata,  
 De un golpe hayas matado mi existencia  
 Al robarme la última esperanza —

12 Febro 1880. —



# Lamentos de un desgraciado.

A mi queridoísimo hermano Juan, muestra de cariño profundo.

## I

Hermosas horas de dichosa calma,  
 Dulces horas de dicha y alegría,  
 ¿Porque tan presto huisteis de mi lado?  
 ¿Porque se fueron súbitas del alma,  
 Para arrojarne triste y desgraciado  
 Al mar do' se desbordan las pasiones,  
 De la existencia mia  
 Las bellas y doradas ilusiones?  
 ¿Porque mi vista á distinguir no alcanza,  
 Ni un punto en lontananza,  
 Que levantar el ánimo pudiera;  
 Que de mi vida en la borrasca fiera  
 Aunque débil, y trémula, e indecisa  
 Despertara la luz de la esperanza?  
 Mi planta al caminar tan solo pisa  
 El desierto sin fin de mis dolores,  
 Allí no brotan flores,  
 Ni al corazon con celestial sonrisa  
 Halagan los fantasmas seductores,  
 Que errantes vagan cual la incierta brisa

Por el cielo eternal de los amores.  
 Yo solo vivo en él, busco anhelante  
 Alguien que me acompañe en la jornada,  
 Que consuele mis penas, y que amante  
 Queda ofrecer al alma anonadada  
 Por el dolor, el célico murmullo,  
 La dulce voz de la persona amada.  
 Quimérica ilusión y vano orgullo  
 Que triste, solo y despechado miro  
 Entre el fiero dolor y la amargura  
 Infeliz deslizarse mi existencia,  
 Mas... solo, no, deliro  
 Y el delirio me arrastra á la demencia,  
 Me acompañan mis ansias de ventura,  
 El recuerdo del bien porque suspiro  
 Y el recto tribunal de mi conciencia.

## II

¡Madre! ¡madre! no, no, madre querida  
 Jamás te conocí; pérfida suerte  
 Que al lanzarme al abismo de la vida  
 Te arrojó en el abismo de la muerte.  
 Yo jamás pude verte,

Ni gozar en la luz de tu mirada,  
 Ni estasiarme en el cándido embeleso,  
 De sentir de tu boca sonrosada  
 En mi infantil mejilla un casto beso.  
 Pero tú debías ser bella, muy bella,  
 Cual la fulgente estrella  
 Que envía su luz débil, rutilante,  
 Lo dice el corazón que no me engaña,  
 Y lo dice la lágrima que baña  
 Mi enjuta y seca faz en este instante.  
 Solo una vez ..... ¿te acuerdas madre mía?  
 En el silencio de la noche oscura,  
 Que con sus sombras envolvía la tierra,  
 Como envuelven las sombras el misterio;  
 Lloraba con dolor, con amargura  
 Sobre la Tumba que tu cuerpo encierra  
 En un rincón del triste cementerio.  
 Yo de pronto sentí, sobre la frente  
 Como trémulos labios que oscilaban  
 Y con cariño y con amor ..... besaban,  
 El alma se inflamó, y por la mente  
 Crujó una idea de tenaz locura,  
 Me alzó súbitamente.

Y hallé el silencio de la noche oscura  
 Medrosa y negra como el alma mía,  
 Y encontré mi dolor fiero y rugiente,  
 Y á mis pies encontré tu tumba fría  
 Melancólica y triste cual ninguna,  
 Y un bello rayo de la hermosa luna  
 Que paso entre las nubes se entrecabía,  
 Que á tu tumba y á mi nos envolvía.

¡Quimérica ilusión! ¡vana esperanza!  
 En te fuistes por siempre y ya no alcanza  
 Me contemplarte el alma la alegría.

### III

¡Padre! también se fué, mas yo dichoso  
 Mirarle pude con amor profundo,  
 Y demostrarle supe mi respeto;  
 Y hoy de aquel hombre juvenil y hermoso  
 Ya no queda en la tierra,  
 Ya no queda en los ámbitos del mundo,  
 Mas que el pobre esqueleto  
 Que pobre tumba con dolor encierra.  
 «Acuerdate de mí» dijo espirando

Mi mano entre las suyas estrechando,  
 Mientras que yo exclamaba, «ha de olvidarte,  
 El que supo quererte,  
 El que en el mundo supo idolatrarte»  
 ¡Ay! no lo oyó, el frío de la muerte.  
 Queda sus miembros rígidos helando,  
 Y el tiempo iba corriendo... y vino el día,  
 Mi padre aun en su lecho se veía,  
 Y yo... yo en su cadáver abraxando  
 Seguía con mis lágrimas regando.

## IV

Con intensa pasión, devoradora,  
 Adoré una mujer, bella, divina  
 Cual la fulgente aurora,  
 Pura como la fuente cristalina.  
 Y ella impia mintiendo,  
 Me dijo que también me estaba amando,  
 En su interior riendo,  
 Se verme idolatrando  
 Aquella dicha efímera gozando.  
 Una tarde de Abril, bella y hermosa,  
 Cual la brillante rosa

Que abre su cáliz á la luz del día,  
 Cuando el sol terminaba su carrera,  
 Y sus últimos rayos despedía  
 Al hundirse en el fulgido horizonte,  
 Gozando de la hermosa primavera  
 Que en tu jardín riente aparecía,  
 Sentados en un banco me dijiste,  
 « Por siempre te amaré, » promesa vana,  
 Que con descaro y sin rubor mentiste,  
 Y engañastes al alma que te adora  
 Que ciega en ti creía,  
 Mirando tu promesa seductora  
 Cual mira el reo aparecer la aurora  
 Con que viene á lucir su último día.  
 Por fin me despedí, el alma llena  
 De ricas y doradas ilusiones,  
 Mirando en mi delirio, una cadena  
 Que uniendo dos amantes corazones  
 Jamás puede romperse..... que en la vida  
 Así se siente la ilusión querida.  
 A la calle salí, todo callado  
 Y silencioso todo se encontraba,  
 Y todo oscuro y cerrado

Y mientras, yo gozaba  
 En mi hermoso placer, cual embriagado,  
 Cual solitario punto de ventura  
 En el silencio de la noche oscura.

Dormí, y entre mis sueños arrullado  
 Por el fantasma de mi dicha cierta,  
 Soñé, como el que sueña enagenado  
 En que ha resucitado  
 La ilusión que creyó por siempre muerta.  
 Despertarme por fin, vestirme presto,  
 Contemplando mi dicha cual ninguna,  
 Y olvidando el dolor, pensé tan solo  
 En mi amor, mi placer y mi fortuna.  
 Mas ¡ay! se disipó pronto la nube  
 Que forjastes en mí, que me enviastes  
 Una misiva atroz, con ella impía  
 La esperanza postera me arrancastes.  
 ¡Ah! tu mente no alcanza  
 A concebir la última esperanza.  
 «Jamás te amé», sin inquietud decías  
 Y ayer por divertirme te he engañado»  
 Arrojanme a la calle despedido,

El mundo sonreía  
 Ante la luz del sol que aparecía,  
 El pobre labrador, mas siempre honrado  
 Al campo a trabajar se dirigía,  
 Y canciones alegres entonaba,  
 Mientras yo, me encontraba  
 Como el unico ser que padecía,  
 Cuando por el Oriente se elevaba  
 La bienhechora luz del nuevo día.

## v

¡Adios! por siempre mi ilusión, mi gloria,  
 Que solo en la memoria  
 Has dejado el recuerdo, y en la mente  
 Como un surco candente  
 En donde siempre retratada veo  
 La triste decepcion de mi deseo.

¿Donde mis ojos volveré? ¿adonde?  
 Si nadie me responde,  
 Y encuentro el mundo para mi vacío,  
 Y solo escucha el viento  
 El eterno lamento

Que se escapa do quier del pecho mio.  
 ¡ Madre del corazon! ¡ madre querida!  
 Pues que supe quererte y pues te quiero,  
 Dime, porque la suerte,  
 Porque el destino inapelable y fiero,  
 En vez de darme vida  
 No me dió mas contigo, dulce muerte.  
 Tal vez, tu, madre mia de mi alma  
 Me ofreces un consuelo,  
 Quieres volverme mi perdida calma,  
 Aquietar mi furioso desconsuelo,  
 Me dirás con fervor, que en la otra vida  
 Nos veremos por fin, ¡ madre querida  
 Tu moras junto a Dios, ¿ iré yo al cielo?

27 y 28 Febro 1880.

# La duda.

Soneto

Buque que cruza mares de tormenta  
es el hombre en los mares de la vida,  
y nave por los vientos combatida  
si la duda combatèle cruenta.

El alma siempre de verdad sedienta,  
aislada, sola, la ilusión perdida,  
suspira por la playa tan querida  
y en su dolor horrible se lamenta.

El buque tal vez llegue a su destino,  
y dar gracias podrá ¡dichosa suerte!  
que de sus contratiempos aún le esconda

Mas ¡ay de aquel que encuentra en su camino  
el antro del horror y de la muerte  
á que arrastran las ánimas de la duda

Madrid 9 Marzo 1880

(1) cruzando (p. eritas) el Buqueque

## Advertencia.

La obra siguiente no es muy original en su argumento que tiene muchos puntos de contacto con el final del drama D. Álvaro del eminente Duque de Rivas. Sin embargo puede alegarse en su favor - 1.º Que se ha escrito en multitud de ratos sueltos y sin otro propósito que el que me sirviera de entretenimiento y 2.º Que escribiendo obras en nuestra literatura, y en este género muy principalmente cuyo argumento está tomado de alguna tradición, sin que esto averigüe su mérito, en igual caso se haya la presente, considerando como tradición sea parte de la dicha obra, drama que si no existiera aquella, bien podría haberse encontrado en alguna fábula o libro viejo y ser por lo tanto para el público, por lo nuevo para el del día, original. De todas maneras no puedo menos de recomendarla a la benevolencia del lector (si le tiene) y suplicarle a este que solo le considere como un entretenido pasatiempo de

El Autor

# Venganza del cielo.

## Ensayo de Leyenda.

### I

Tras el logro del deseo

En una empinada loma,  
que separa dos praderas,  
ambas en extremo hermosas  
como fértiles y estensas,  
se mira de un monasterio  
la gigante silueta  
confundida con las brumas  
de la noche que se entra.  
Su luz mortecina y débil  
lucian varias estrellas  
y la luna blandamente  
por los espacios se eleva  
su luz argentada, hermosa  
dirigiendo hacia la tierra,  
la brisa téne y suave  
meciendo va la arboleda;

se encuencha débil y leños  
 la melancólica queja,  
 del ave que se despide  
 con su canción agorera,  
 de aquel día que recuerdos  
 cual todos, solo nos deja.  
 Dos ginetes bien portados  
 en dos andaluzas yeguas,  
 marchan à todo correr  
 por una de las praderas;  
 camina detrás de ellos

También con gran ligereza  
 y en un fogoso caballo  
 conduciendo dos maletas  
 un lacayo de buen porte  
 en cuya verde librea  
 se distingue de sus aunos  
 el signo de la nobleza,  
 en el creudo que en varias  
 distintas partes ostenta.  
 Siempre prestos caminando  
 junto à la empinada cuesta  
 llegan, descansan un poco

al entrar en nueva senda  
y luego los tres trotando  
suben la pendiente aquella  
hasta llegar del convento  
a la ya cerrada puerta.

El más profundo silencio  
en la Santa mansión reina;  
golpes constantes y fuertes  
sobre los maderos sueltos,  
llamando a los que de adentro  
han de escuchar su querella.

Por fin dejaron oírse  
tordas pisadas y huecas,  
señal segura e infalible  
de que alguien a abrir se acerca.  
"¿Quién llama?" - dijeron luego  
con voz estridente y seca.

"¿Gente de paz, y que en este  
monasterio entrar desea?"  
con voz viva y delicada  
respondieron desde afuera;  
"¿quién busca?" - volvió a decir  
la voz del anacoreta.

buscamos al padre Félix  
ayer D. Juan de Quirota,  
está en coro respondiendo,  
y la noche ya se aviesca,  
y los padre se retiran  
Segundamente a' sus celdas.